

BIBLIOTECA  DE AUTORES QUINDIANOS

CONVERSACIONES CON EL PEZ

POESÍA



GOBERNACIÓN DEL
QUINDÍO



UNIVERSIDAD
DEL QUINDÍO

La Biblioteca de Autores Quindianos

La *Biblioteca de Autores Quindianos* tiene como propósito poner en circulación, en cuidadas ediciones, los trabajos creativos y de reflexión de los poetas, escritores e investigadores de nuestro departamento. La amplitud del panorama de las letras quindianas se refleja en esta colección, que incluye autores y obras de una tradición consolidada, al tiempo que abre el espacio para las nuevas miradas a la literatura y a la riqueza cultural del Quindío.

En este proyecto de carácter académico han unido sus esfuerzos la Gobernación del Quindío y la Universidad del Quindío, con el apoyo de un Comité Editorial conformado por expertos en literatura, historia y cultura.

Lo que nos convoca es una convicción que está en la base de nuestras políticas institucionales: Es indispensable promover, apoyar y difundir el producto de la actividad intelectual; y brindar a la región puntos de encuentro para que se piense en las fortalezas propias de su historia, dinámica y diversa.

Con este conjunto de obras en ensayo, narrativa y poesía, la Dirección de Cultura de la Gobernación del Quindío y la Universidad del Quindío les proponen a los lectores un espacio para el asombro, el estudio y el descubrimiento.

Julio César López Espinosa
Gobernador del Quindío

Alfonso Londoño Orozco
Rector de la Universidad del Quindío

Elías Mejía

Conversaciones con el Pez

Conversaciones con el pez

© Elías Mejía

Biblioteca de Autores Quindianos

Gobernación del Quindío: Dirección de Cultura
Universidad del Quindío

Primera edición
Armenia, 2010

ISBN 978-958-8593-08-1

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin la autorización escrita del autor.

Diseño de la portada: © Lina María Cocuy

Diagramación: Julio César Pinzón Ospina

Edición al cuidado del autor

Impresión: Centro de Publicaciones de la Universidad del Quindío

1. Conversaciones con el Pez

Los epígrafes —entrecomillados— a modo de
título de los siguientes poemas, son versos
de Arturo Alape que se hallan en su poemario
Luz en la Agonía del Pez, punto de apoyo desde donde se
intentó esta escritura.

“La sombra es un inmenso cocodrilo...”

Una sombra cae
sobre la arena
de la tarde,
cae sobre el umbral
que separa
las ardientes arenas
soleadas
de la profunda noche
y el frío.

La sombra está silente.
Es un cocodrilo quieto sobre las piedras
antes de su regreso al oscuro cenagal.

Si existe algo
más silencioso
que la sombra
quisiera saberlo.

“Para qué cruzarán mis barcos...”

Si me detengo en un puente
mi sombra se posa
sobre las aguas del río.

Si pasan barcos bajo ese puente,
se interponen
entre mi sombra y el agua:
por momentos parece
que ella se va,
arrastrada por la cubierta de esas naves;

pero no,
escribo estos versos desde el puente
y mi sombra sigue allí,
temblando como una luna negra,
recostada en su levedad
sobre las aguas.

“... son las estrellas cuando miran...”

Cuando *Henri Michaux* dijo
que la luz de las estrellas
no alcanza para iluminar
un sólo lecho,
no pensé que las estrellas
fueran los ojos de la noche,
fijos en sus criaturas,
ni los fanales de dios
dando lumbre al camino
para no tropezar,
para dar pasos seguros
en la oscuridad del cosmos.

Tampoco pensé que eran
los ojos del tigre apuntando
a la diana de su próxima víctima.

Sin embargo creo
que tenía razón Michaux:
es poca esa luz.

“La araña baila los pensamientos...”

No alcanza nadie a imaginar
la telaraña trazada, la longitud
tejida sin cesar por el pensamiento.

No ceja, no afloja,
no retrocede ese monólogo.

Sus patas de araña cosquillean
bajo los parietales
como en una cueva sin salida.

No hay nada que atrapar
salvo el recuerdo, la herida,
la mosca de la reflexión
ahogándose como en una sopa espesa
y amarga.

“... caen como besos de hojas...”

Se abrazan las hojas del tilo al caer
y el grito del vértigo
se ahoga en mi pecho.

Los brazos de la silla
atrapan mi soledad
y su felpa acaricia mi ropa

mientras la sangre roza la piel
interna de las venas:

otra caricia de la vida
de la que apenas hoy me doy cuenta.

“... de vidrios que todo lo ven...”

Adentro,
detrás de los vidrios de las ventanas,
están las colgaduras,
y más allá los ojos
que no quieren mirar el paso
de los mendigos
ni de los locos.

Desde la calle otros ojos
opacos,
sin fuerza;
desde la calle los susurros
y a veces el grito
o el canto,
la mugre y la soledad,
el frío, la luz de un farol,
y un perro derribando un tacho de basura.

“Salta el miedo como esperma derretida...”

Quien lo haya sentido
sabr  como quema esa esperma,
cómo el alma, el  nima, la llama
que nos mueve
se compadece de sí misma
y nuestros ojos languidecen
bajando sobre sí las pestañas
como un pabilo helado... y negro.

Antes de ese poema
no había visto temblar
a una sombra,
ni sabía que podía infartar
su inexistente corazón.

El miedo ahoga la voz.
Una gota de llanto se desliza
como la punta del puñal del verdugo
por mi espalda.

“El tren agitaba la premura...”

Rodaba mi tristeza como un lento dado
por los andenes de la estación de Atocha,
tras la serpiente verde
que te había devorado
para llevarte a Italia.

Breve nostalgia quedaba
agazapada en mi pecho, ya sé:
bastaría encontrar a otra viajera
en el hotel,
e ir a acompañarla en su partida,
para olvidar tu rostro observándome
desde la ventana del vagón.

“La soledad es un cuarto de paredes blancas...”

No es la mano de mi sombra
quien escribe las palabras del encierro
en estas albas páginas,
ni es la inmensidad un cuarto blanco
dentro de un cubo con paredes de nada;

soy yo quien escribe,
y esas paredes son la sombra
de mi acosado pensamiento
que fluye inventando la eternidad
y los límites.

“El río contaba historias...”

Sí, la nostalgia
amordaza los labios.
Cierra las bocas.
Estos ojos miran el pasado.

“Fluye el río de la nostalgia”
y, sin voluntad que valga,
siempre nos metemos
en las mismas aguas
del mismísimo río.

“Impaciente espera de viajero...”

la espera
el tren
el amargo azúcar
los recuerdos sumándose
para dejarnos pensativos
paladeando el dolor

“Era la invasión de la tristeza...”

Los alfileres de la lluvia
han intentado clavar al transeúnte
contra el duro asfalto de la calle.

La tristeza, más fría que las gotas,
más espesa que la niebla del norte,
era una costra acerada,
un escudo contra el agua y sus puntas.

Pasea lento bajo la lluvia el solitario;
nada le hiere ya.
Nada ni nadie podrá clavarle al asfalto.

Las gotas son fantasmas sin cuerpo
que posan su levedad en sus hombros.

“... y hace saltar el cuerpo...”

Rompe tu risa los espejos
y rueda el gozo
de mi alma
inventando campanas
con el vidrio trizado.

Ríe otra vez,
quiero ver cómo salta tu pecho
bajo la blusa.

“... escapar de los olvidos...”

Allí donde estés:
bajo el manto marino del agua verde
y traslúcida,

en el fondo de una cueva
donde el sol es tan sólo recuerdo,

pisoteado por las botas de campaña
en callejones de infamia,

oculto en marañas de mentira,

mimetizado entre las multitudes
como una golondrina entre las hojas de otoño
que revolotean en el aire de la tarde;

donde estés,
estará contigo la sombra.

No podrás verla si no quieres,
si le das la espalda,
si miras hacia arriba desde el fondo del mar,
si dejas que tus ojos se cierren
y la sometes a la oscuridad de tus párpados;
otros la verán por ti,
desprendiéndose de tu cuerpo
como la piel de las serpientes.

“La orilla opuesta se ha disfrazado...”

Sólo nos une el viento,
y nos separa el agua que corre
por el cauce de un río infinito.

Somos las orillas de un manantial.
Somos los farallones que encajonan el agua
y la hacen bramar en los rápidos.

Las manos de los árboles dicen “aquí estoy”
desde nuestros bosques, a lado y lado,
cada uno de su lado.

Es lindo tu paisaje en la otra orilla.
Duele no poder cruzar los puentes
para adentrarse en tu bosque
a perseguir mariposas para verlas volar
con sus alas de ensueños.

Somos las orillas musgosas,
húmedas,
frescas,
impasibles,
la una frente a la otra,
entonando canciones de aire
para que el eco en el viento nos una
sobre las vertiginosas cascadas.

“... lejanías de oscuras memorias...”

Su destino es mirar atrás
porque le parece más real el vacío del ayer
que el vacío del horizonte.
No tiene huellas el futuro,
pero el pasado las tiene,
aunque no se vean
y el reflujó de la marea
las haya borrado para siempre.

“... pisoteados en la próxima esquina...”

Para qué preguntarnos
quién baraja las cartas
que nos llevan de puerta en puerta:
salimos de una cafetería,
entramos al cine,
en los umbrales nos protegemos de la lluvia,
a veces hemos roto llaves en las cerraduras,
quedamos encerrados,
nos atrapan los claroscuros
de pasillos con entradas y salidas.

Para qué preguntarse quién arroja esos dados:
la jugada del azar nos ha protegido tantas veces
al cruzar distraídos las calles,
que podemos sabernos ganadores
con cualquier resultado.

“... la luz que encendió sus ojos...”

Los pescadores llegan temprano.

A la orilla del agua
dejan sus morrales.

En la ciudad dejan el hastío
y compran los anzuelos
y las carnadas.

Se internan río arriba,
aunque se deslizan al andar
sobre las piedras limosas.

Vibra la caña:
suspendido de un labio, en silencio,
muere en el pez su forcejeo de plata.

En la ciudad las alacenas de los pescadores
están repletas de víveres:
me pregunto por qué no existe
piedad en sus acciones.

“... sólo una vez en el viento.”

Soy yo,
el tiempo.
La vida que transcurre
y se desgasta.
La flor que sueña
en la permanencia
de su bella corola,
mientras cae al vacío
el polen
de sus estambres marchitos.
Soy yo, el tiempo:
estos huesos y esta sangre,
este pensamiento de fiebre
y este grito.

“Sumergirme en la mirada de tu ausencia...”

Más vales en mi soledad
que cuando estás recostada a mi lado.
Tu aliento de rosas se torna
respiración de azahares,
y el peso de tu cuerpo,
que incita a cabalgar en las noches,
es más liviano que el vuelo
de las libélulas.

“... atrapado en la podredumbre del aire...”

Salta en pedazos la flor de la alegría
cuando llegan las malas noticias
de que tengo enemigos.
Esta vez el miedo que ensaya salvarnos
con la huida
produce la contradicción
de una parálisis.
No podré saltar las verjas
ni usar bigote o bisoñé
para ocultar mis facciones.
El miedo acentúa las sombras de las hojas
y el crepitar de las carreritas de las ratas.
El desvelo concibe presagios.

“La ausencia definitiva es duro golpe...”

También los segundos de la ausencia
duelen y ahogan.
No obstante, poco a poco finaliza el dolor.
Uno tras otro los pasos
se detienen
en el límite
que inició el encuentro.
La sensación
de que nadie estuvo aquí
alivia del pesar los campos
y detiene mis lágrimas.

“Son todas las noches / de vaticinios fatales...”

No sólo para asesinarnos fue la noche.
También hay pistolas guardadas
en sus chapuzas
mientras danza el verdugo
su pausa angelical.
La noche es inocente.
No hablemos mal de sus tules.
Duermen nuestras sombras en ella;
descansan del silencio y del sol.

“... el regreso será la huella de siempre...”

Primero, la mirada.

Después, la risa.

Luego la saliva y los besos,
mis manos apretando su espalda.

Al poco tiempo, la vida:
de nuevo el llanto y la sombra.

“Sobre los ojos caen dos pesadas lunas”

Son dos mundos los que llegan
a mis manos;
pero, extraño,
muy adentro sólo veo
una forma que se mueve.

En mis ojos las dos lunas
de tu cara,
tus dos ojos,
tus dos cuerpos,
tus dos sexos
son un mundo,
sólo un mundo
que va hundiéndose
en mi alma.

Los dos cobres de la luna,
tus dos bocas:
sólo un mundo,
un universo
que en su huida hacia la nada
me acompaña.

“Risa incontenible hálito de río viajero”

Son tan cortos los momentos
de la risa;
parece mentira ese milagro.

Pero, corto es todo;
apenas un instante lo eterno,
ya verás:

comprenderás
que son iguales la risa
y el cosmos en su estupenda presencia,
que son iguales la risa
y lo eterno,
que son iguales
iguales.

“... con ellos basta respirar”

Los ojos son tus ojos son los ojos,
vértigo de gozo
subrayando la risa de tu alma;
puerta, espejo, línea horizonte,
ventana entreabierta
para que salga tu luz
disparada como un felino
a mordisquear mi dicha,
y lamer con su lengua de lija
las asperezas de mi soledad,
a suavizar sus aristas.

Los ojos, son tus ojos, son los ojos.

*“... Ese Otro requiere en su geografía
una fina operación selvática
a cuchillo para que deje huellas
de definitiva y gruesa cicatriz”*

Salta el animal e impone su rutina
cuando llega la cólera:
lo importante es borrar de la vida
al ser que nos humilla.

¡Cuánto daño me ha hecho!
imagino su cara sorprendida y amarga
pues lo pongo ante el cepo y así me satisfago,
o advierto un punto rojo en medio de su frente
después de mi disparo:

¡que caiga de bruces y se rompa su risa!
¡Que lllore de soledad
mientras borro las huellas de su voz en el aire!

Ahora, estoy tranquilo.
Agoté la venganza
en estos versos:
vuelve el enemigo a ser
otro amigo del alma;
otro compañero despeñándose
en este corto viaje sin gracia.

“Confesos y pulcros hacedores de la muerte...”

Cae la cometa pues su cola de espanto
puede más que su vuelo;

puede más que su calma
y que su viento
esa cola de espanto.

2. El Sueño del Ángel Caído

EL SUEÑO DEL ÁNGEL CAÍDO

He de viajar
en la condena
de mi pobre individuo,
heredero del fin,
rey de la nada,
prisionero en espacios infinitos,
soberano de mi libertad de vivir o morir.

He de viajar
por estas páginas blancas,
por estos senderos del verbo
explicando mi podredumbre deslumbrada.

Comandante del átomo,
del petróleo,
de la llama;
orgullosa y prepotente
en medio del caos
aparentemente domeñado
por el milenario aprendizaje.

¿He de viajar en busca de la Arcadia,
Sísifo del estercolero?
¡He de viajar!

Daré la vuelta al mundo
confiando en mis ojos,
convencido
de que pertenecen
a la brújula infinita del concepto,
cuyo centro está en todas partes:

¡ascua loca de mi deseo!

He de viajar
con esta lengua amarga en la boca dando fe
y acosado por el amor
y sus infantilismos escatológicos.

He de viajar,
consciente y sabedor
de que el Universo
no puede conservarnos,
al menos hasta agotar
las posibilidades
de nuestra mente de hierro.
¡He de viajar!

Tengo, por ello,
algo que decir en contra tuya,
Universo.

Tocaré los muelles
del puerto inevitable
enceguecido por la ira,
menospreciando tus rayos y centellas
y tus ampulosos desastres geológicos,
tanto como la explosión de tus galaxias.

Pero, entre tanto,
haré añicos con mi puño las ventanas
y patearé mis amores
abrazado a la ira apaciguante.

Perro de tus propios apóstoles,
pus de tus ojos,
obrero destructor de tus propios castillos de naipes,
trátame con desprecio
por última vez porque, después,
te morderé la tierra
y haré sangrar tus minerales
escupiendo, de una vez por todas,
sobre tu gigantesca placidez

ASPECTOS DE UNA BIOGRAFÍA

Palabras cíclicas, espirales.

Sentimientos lineales.

Sensaciones redondas.

Despedidas planas.

DIÁLOGO EN EL SUBTERRÁNEO

He llegado de lejos para verme,
no para que te escondas
y me afrentes.

¡Has esperado tanto!

¿No me sientes
navegar en las sombras
casi siempre?

No te escondas.
He venido de lejos para verme.

ALGO SOBRE GUSTOS

Amo la paradoja y la sofística,
río con el sarcasmo y el insulto,
lloro con la tristeza o con el luto
y venero la ciencia cabalística

De los juegos, prefiero la estilística.
De los hombres —el más—, soy un estulto:
no tolero jamás el exabrupto
y desprecio por burda la estadística.

No recuerdo añorar —si seré bruto—
los endeble señuelos de la crítica
que confunde los besos y el esputo.

Fea costumbre de empañar la mítica
con lo poco que siento y no permuto
por una oscura taza de política.

ESTRAMBOTE

—¿Qué es eso de los besos y el esputo?
—Húmedos los dos y diferentes,
pero ávidos de clientes.

POSIBILIDADES DEL DOLOR —1—

Permítanme derramar
dos o tres lágrimas
porque los corazones artificiales
no se fabrican en serie;
porque un riñón artificial
vale tanto como un campero japonés
último modelo;
porque vale más un caballo
que un edificio de veinte pisos y...
por nosotros,
desprotegidos contemporáneos.

CONTEMPORÁNEA

Tres enemigos tiene hoy mi felicidad.
Estoy herido de pies a cabeza.
Soy receptor de una descarga negra
de alto voltaje,
y soy como una mariposa nocturna
batiendo en cámara lenta sus alas
en medio de una lluvia de meteoritos.

Herido está mi amor
por la inconstancia de unos ojos que miran
destellantes y poderosos.

La guerra me rodea
y trata de abrazarme
con su abrazo de oso.

Dos dolores son ya.

Comienzo a comprender el infierno.

Veo entre cenizas un largo tren
de gusanos entrelazados
sobre una carrilera de odio.

Tengo además diminutos cuchillos en la uretra
(prodigados por el amor):
también me atacan desde adentro
las fuerzas del mal y de la destrucción.

Mañana comenzaré un tratamiento
basado en penicilina
y redacción de poemas.

ADVERTENCIA

Aquel hombre sencillo se niega a creer
que las guarderías infantiles,
los colegios,
los estadios deportivos,
las plazas de toros,
las realidades no vistas todavía
y demás sitios cercados de altas mallas,
pueden volverse campos de concentración;
que los fusiles no son canto o epifanía
y que la sangre en las manos
no es una cálida ablución.

CONFESIÓN DE NAVEGANTE

Nunca pretendí obtener
el grado de capitán de buque:
siempre estuve seguro de ser el primero
en abandonar la nave
en caso de naufragio.

Ordenar una carga de caballería
no podía estar en mis planes:
sólo amo los caballos
cuando pastan o me miran cara a cara
sin encabritarse,
o cuando hacen parte de un verso,
como aquel alazán
con una solitaria gota de rocío
en la cola.

Presidente de Colombia,
¡jamás!:
siempre que lo veo en televisión,
aunque bien maquillado,
digo: “Pobre, cómo ha podido
envejecer en tan corto tiempo.”

Mucho menos soñé con llegar
a comandante de algún ejército:
sería absurdo arriesgar
esta única vida
por el espejismo de un ideal.

Estoy solo.

Sé que ellos —salvo los caballos—
no me comprenderán si un día
llegan a leer estas opiniones.

Lástima:
amar en demasía la vida
suele atraer enemistades.

ACERTIJO

¿Por qué lo diría alguien
cuando dijo
que eso era como los pájaros
tirándoles a las escopetas

o

para ser más exactos
qué quiso decir
cuando aseguró
que el Emperador
sólo podría ser asesinado
en su propio palacio
y no en el jardín vecino?

¿Será percibida verdaderamente
la intención de esas palabras

o

por el contrario,
quedará perdida
como aquí,
en los pasillos
de la comprensión
subjetiva,

y

en lugar del Emperador
asesinarán a otro
de sus jardineros?

TEMA PARA UN CORTOMETRAJE —I—

Tras bambalinas
se prohíbe la libre distribución
de la droga que cura
la leishmaniasis.

Simultáneamente
una bolsa de aire fétido
desemboca en un corazón,
y alguien agoniza prometiéndose
que en caso de vivir más tiempo
se dedicará a combatir la infamia.

EL ESTÓMAGO

Desaforado animal
ahogado en ácidos
y en aguas negras;
rodeado de manos,
de pieles,
de pensamientos automáticos,
de pasiones,
de dientes.

ALGUIEN HUYE DESPAVORIDO

Alguien ve morir a sus queridos
en medio de un mar de mugre,
sin color humano
y sin mirada altiva.

Alguien huye despavorido;
alguien escapa mirando atrás
mientras anhela ver
coágulos de sangre
en las sienes de su contrario.

NOTICIAS

*He aquí una noche que no se apiada ni de
los cuerdos ni de los locos!*

Bufón del Rey Lear. Shakespeare

Tomaron por asalto
y dinamitaron
el puesto de policía,
junto al parque donde reposa Baudilio Montoya,
el poeta,
el bien llamado último rapsoda.

Una mujer murió de un tiro en la cabeza
dentro de su automóvil
porque aceleró
al pasar casualmente por el centro del asalto.

Pocos días después,
asesinaron al gacetillero:
hombre agrio de humor fatal,
que censuraba la vileza y la guerra.

Para no quedarme callado en la tarde de su entierro,
en tono de gracejo, pregunté:

¿Qué está pasando en este pueblo
en donde no se ríen con las bromas del guasón,
sino que lo matan?

Quienes me escucharon,
a manera de sentencia,
dándole otro significado al suceso,
añadieron:

Asesinaron al bromista,
no en vano se burlaba y mordía.

Después pasó el viento.

RÉQUIEM

El día que lo llevaron a enterrar,
enrollado en polietileno
para que no manchara con su sangre
la bandera,
dijeron que había sido un héroe.

Conmovido ante tal definición,
el público asistente al funeral aplaudió,
lloró, estrenó pañuelos,
agradeció la sangre derramada sin pensar
en la propia,
ni imaginar la putrefacción
que desde las tres de la tarde
venía perpetrando su agosto
rodeada de cirios
y consignas de guerra.

Había sido un héroe.

Por eso,
desde muy joven
olvidó por completo su vida,
y dando consejos para la construcción
de una casa con suspiros
en los albores de un siglo inexistente,
desdeñó construir
la que le correspondía,
con materiales del presente,
en medio de la eternidad
y de las pesadillas palaciegas
de sus verdugos.

Fue, sí, un hombre
que se dejó ir
a velocidad de vértigo
por la pendiente,
logrando una especie de equilibrio
bebido de la inercia
que lo dejaría impedido para siempre.

Pero fue un héroe
para satisfacción
de amigos y extraños.

Al menos, digo yo,
de algo le sirvió tanto heroísmo:
descansó de la engañifa,
descansó de tanto desconcierto;
ya no es el centro
sobre el cual recaen
el odio,
la desesperación y la locura
que obligan a luchar
contra las torpezas del hombre.

HOJA DE DIARIO

Lo veo pasar y oigo sus pisadas
de gran animal torpe.
No logra estremecerme
con sus alaridos
ese multánime ogro
tentacular,
pues reírme en mitad del sueño
o llorar
o padecer dolores
por aquello que no podremos evitar
me parece tan inútil,
tan... inútil.

El poderoso jugador
que habrá de gobernarnos
hiere mis ojos con las pancartas
que pregonan su cinismo.

Se pavonea el proxeneta
vendedor de sueños
sacudiendo banderitas
y lo sigue la simiesca horda
cuarterona.

Por los caminos de herradura
se pavonea el psicópata
con una guillotina racional
a la espalda,
un fusil ruso
o una metralleta judía

entre ceja y ceja,
y lo sigue la ignorante horda mestiza.

Ahí van...

Todo se detiene a verles pasar.
Desde aquí,
yo, medio vivo,
medio frustrado y cuarterón,
gran simio transparente
de crudeza,
sin una lágrima,
cierro los ojos
para evitar tanto sol
que hiere una vez más
mis cansadas pupilas.

SOLILOQUIOS DEL BENEFICIADO

Estas tierras heredadas y fértiles
nos hicieron culpables y odiados,
nos arrojaron al pozo de los pecados capitales,
a las tinieblas de la falta de voluntad,
a la falta de paciencia de la ignorancia,
al desmadre de los ríos del vino de la intemperancia,
a los desaforados lechos de la invencible
 o de la insensible,
a los desatinados laberintos de la envidia
que tritura sapos y serpientes,
y a la innegable diferencia
que nos separa del otro
cuya avaricia no germinó,
pues la indigencia no dio permiso.

LA EQUIVOCACIÓN

Los hombres
que tienen en sus manos los dados,
celosos de su dicha, sin embargo,
son mezquinos con los tractores amorosos,
con los instrumentos poderosos y dóciles
que inundarían de trigo los valles;
con los tornos,
con los telares,
con las computadoras, zumo dulce del saber.

Sanos y satisfechos,
no comparten,
no dejan que se prosiga sin baches
la aventura de este corto camino.

Fuerza contenida,
ira del petróleo,
lamento poderoso,
ronquido de fiera
herida y gigante.

No saben, no sienten, no se percatan
de que a sí mismos se apuñalan por la espalda
negándole a la mayoría de los hombres la técnica
para que con su uso se procuren lo primordial,
y de que así, se les afilan sus colmillos de hiena.

Mutilada el ala del arcángel
enloquece el destripador;
exacerbando la fatiga del niño,
de la madre, del anciano.

GAJES DE LA SABIDURÍA POPULAR

Hay que mentir
con el corazón
en la mano.

CASI UN CHISTE

Sugerí a mi conciencia
que debía lavarse la cara;
respondió socarrona
que lavarse las manos bastaba.

SIN TÍTULO

Me voy a luchar
contra un ideal,
dijo,
y se alejó
dando un portazo.

GOTAS DE ORGULLO NOCTURNO

Los que tenemos
todo lo que queremos
somos muy poquitos.

Decía una señora adiposa,
risueña y bajita.

PASEO NOCTURNO, 1996

Son las dos de la madrugada.
Duermen profundo los capitalinos
como en medio de una gran placenta
que apenas borbotea sobre las aguas mayores
que fluyen por las cloacas calmando el hambre
de las ratas.

Pasamos por la Calle del Cartucho en un viejo *Land
Rover*
que amenaza con vararse en medio de las sombras.
Así empieza la tensión de esta historia.
Deambular tenebroso por las calles vacías:
la carrera quinta y sus burdeles, el palacio de Nariño,
la alcaldía,
el Instituto de Medicina Legal, la iglesia catedral,
el batallón guardia presidencial,
las ruinas del palacio de justicia:
poder, arquitectura y cadaverina
dentro de un ombligo sucio y mendicante.

Ya no iremos al norte, a la zona rosa,
desde donde mi guía se había propuesto revelarme
la ciudad.

Duermen.
He levantado el techo de sus casas para mirarles:
duermen en posición fetal aun si no están en sus
camas.
Un puño cerrado contra la cara les sirve de almohadón.

De los seis millones de habitantes que tiene
la ciudad,
la mayoría están doblados por la cintura
en la tiniebla de sus propias noches
en una sola, desmañada quietud.

De los demás,
de aquellos que sólo duermen durante el día,
algunos ayuntan desesperados,
ungidos por el sudor,
despidiendo un olor anisado y vinagre,
y ancianos desamparados gimen
en la soledad de su insomnio.

Los murmullos flotan
en torno de quienes complotan ocultos
en claroscuros de cantina.
Fantasmas guardianes
disparan a la nuca
de quienes esperaban repartirse el botín.

Pero millones de pobladores duermen un mismo
sueño,
tras los muros de las casas de la ciudad silente.

Así en Tokio, en Marsella,
en Madrid, en Calcuta.
Cada vez que el sol permite amortajar fatigas en colchas
o retazos,
respiran los hombres, roncan al unísono:
un solo viento exhalan por su boca pastosa;
un solo viento de fuelle de miedo sale de sus vientres
y envuelve las esquinas,

como después de visitar las vísceras de un monstruo
podrido y cansado.

Retorno solo a mi hotel
inmerso en el espanto de mis visiones.
El asfalto helado repite mis pasos,
me persigue la sombra de un engendro gigante
y viscoso.

Al llegar al cuarto,
ensayo tomar nota de mi desasosiego.
Sé que será imposible compartir a plenitud con
alguien
el sobresalto que tuve al descubrir
en el aparente silencio de la urbe,
el calmo borborismo del único, gregario,
desamparado, repugnante ser que somos.

MEDICINA

A las tres me levanto
para untar de sangre
mis manos.
Siempre la madrugada es fría.
Silenciosa.

En esta ceremonia repetida tantas veces
sólo escucho en el pasillo
el chirriar de las suelas de goma
contra la baldosa.
Puede ser la hora del parto;
voy a untar de sangre
mis manos, por enésima vez.

Aun así, no entiendo bien
esta cosa rara de ser médico:
en la mañana,
en la tarde,
a cualquier hora del día
o en la noche
me llaman:

otro nacimiento,
otra muerte,
quizás,
sencillamente,
alguien resignado
al vicio de vivir;
alguien que llora, como un niño,
implorando un catéter.

Voy a untar de sangre mis manos;
no entiendo bien
ese destazar pechos,
ese sometimiento de los hombres
para cambiar un corazón
que más tarde ha de morir.

OXÍGENO

No cede mi garganta,
aprieta el aire contra el moco
y la angustia;
pienso que voy a morir pronto.
Mi vida es ahora tan corta
como la vida de la mosca,
que dura dos días,
si bien el enfermo dura una eternidad
en un minuto.

Los paramédicos te miran
como a un objeto,
como a una bola de piel
a la que es preciso insuflar oxígeno
pero no queda más qué hacer.

Comprendo:
ellos son los ángeles
que llegan a aliviar tu suplicio;
no cabe el desprecio por su desprevenida mecánica,
ni la súplica para que te acaricien la nuca.

Pasan animosos junto a los enfermos
y verifican sus caretas nebulizadoras.
No hay caso con ellos:
ríen y cuentan historias,
sucesos de la calle y del amor,
picarescas de la tarde
y algunas rencillas con el coordinador.

La salud ríe en urgencias,
la enfermedad implora.
El destino ataca.
La vida fluye.

POEMA BLANCO

Es la hora blanca del beso que se aleja
entre la multitud de compromisos
y de cosas.

Son las despedidas y la muerte acechando
tras haber conocido el amor.

Es la razón que salta y trepida
con la fugacidad a rastras.

QUEJA Y ADIÓS

Es la hora del tedio.

Aterrado con la eternidad
y los tropiezos del corazón
en la caverna del tórax,
digo que nada soy.

Es la hora del voraz insatisfecho,
del ansioso vencido,
de quien exige aunque pocas cosas tiene
para ofrecer.

Sólo queda el madero de la expresión
como salvavidas en el fondo de un mar antiguo;
queda la rama seca en el barranco
donde cuelga el peso muerto
de un mortal que se despeña.

Queda una grafía irregular
en la página
y un sopor de ojos marchitos.

Sólo queda el pecho abierto
como la boca del grito.

POEMA

Un par de ojos atenienses
desdeñando una espada espartana.

Un par de ojos americanos
más poderosos que las flechas
y casi tan mortales
como los arcabuces.

Un par de ojos alemanes
al lado de los tanques de guerra.

Un par de ojos en medio de los juncos.

Un par de ojos en el lecho
de los cuchillos nocturnos.

Un par ojos en el filo
del cambio social.

Incontables pares de ojos en la milicia,
saltando de fila a fila,
sorteando los avatares
de las trincheras,
mucho más abiertos
cuando se cruzan con aquellos
que desde tiempo inmemorial
los buscaban;

mucho más brillantes
a la espera del beso,
que en la cueva del miedo.

RECORDANDO A *RAQUEL WELCH*

El único paisaje que le hacía falta
era el de un árbol en la ventana;

tenía suficiente con el correr del agua
por la pendiente de loza del aguamanil,
y con el rayo de luna
reflejado en la frente de los guijarros;

sólo precisaba del rumor del mar
en el cuenco de la caracola,
del viento conducido por la cánula
de un saxofón,
del asomo de la matriz
en los labios de ese rostro amado
y del olor de la rosa;

sólo, para el espejo de la memoria,
necesitaba el detalle de sus hombros desnudos,
el muro de carne de su espalda,
el flujo y reflujos de sus muslos
cuando iba de lado a lado del telón
y la certeza
de que nunca vendría por aquí a visitar su casa.

OTRA PÁGINA DE HOMERO EL CRUCIFICADO

*Carlos Alberto Villegas Uribe,
proveedor del tema y de algunos
versos de este poema.*

En cualquier metro del mundo,
yendo entre soledad mis soledades,
mujeres de *jeans* azules,
apretados hasta el cansancio,
desvían sus ojos cuando las miro
con estos ojos inyectados de sexo.

Ellas saben, y lo dicen,
con esa muestra de pudor,
que desde su frente a sus tobillos
veo pezones, bosques enteros de pezones
atrayendo mi boca como un imán de carne,
como un imán de leche.

El cielo de sus cuerpos
trabaja horas extras en mis noches
cuando recuerde sus curvas.

Cerca y lejos.
Mujeres.
En los vagones.
En los vagones de los metros.

No pueden evitar los roces
de esas manos de obreros asquerosos
en sus impalpables geografías;
sin mi abrazo,

de todas maneras se irán mancilladas
en medio de los regresos nocturnales.

Pasa el metro por valles de acero,
que rechinan y rielan en lo oscuro;
por montañas perforadas y cavernas
donde flotamos hambreados,
sin hembra ni pan,
los nuevos antihéroes del siglo.

Un golpe brusco en la curva,
muge mi toro ante los labios de ellas.
Pongo contra sus caderas mi bragueta.
Sus cabellos por poco
no alcanzaron mi rostro.
Pero ya se detiene
con suavidad el metro.
Sé que mis manos, esta noche,
tantearán nuevamente,
entre las piernas,
su dulce-ácido aroma buscando retenerlas.

Se ha cerrado la puerta del vagón.
Se van.
Desaparecen las mujeres
y el territorio del deseo que fueron.

Ahí veo sus *jeans*
apretados hasta el cansancio,
ascendiendo en las lentas
escaleras mecánicas.

Queda tan sólo un recuerdo azul,
el hilo de Ariadna del *Levis*,
que mi olfato sigue con habilidad de galgo viejo,
entre las vibraciones de telar del metro.

Toca el mendigo su música.

UN TAL SEÑOR *CARROLL*

*Carlos Alberto Villegas Uribe,
proveedor del tema y de algunos
versos de este poema.*

Dicen que un tal *Lewis Carroll*
escribió un raro libro dedicado a las niñas,
a la belleza de las niñas de diez a doce años
que se dejan caer sobre los brazos,
dejando a la vista los hombros desnudos,
la tira que sostiene sus vestidos.

Dicen que este señor no se negaba a la belleza
de las niñas de cara sucia paradas en las puertas
de sus pobres casas paternas,
ni a la de las que pasaban corriendo tras la pelota
mostrando el ímpetu de sus cuerpos vibrátiles,
sus cabellos desordenados,
su puchero de labios húmedos.

Dicen que el tal señor *Carroll*
era distinto a nosotros porque plasmaba
en fotografías la belleza de las niñas,
en lugar de juzgar sus grandes ojos melados
con palabras punzantes,
sus poses inocentes con censuras de vicio arrepentido.

Dicen que ese señor descubrió de repente
la necesidad de contar que había hallado
la travesura sexual en sus gestos,
la fuerza de la vida en su frescura,
la irrepetible piel del durazno en sus mejillas,

y que por eso lo condenaron a un reino de sombras,
a un reino *underground* donde son más importantes los
conejos que los hombres, más notable la insobornable
seriedad de los gatos;
más normal una reina ordenando cortarnos la cabeza,
que la irremplazable ternura,
la única sensualidad en la mirada de los ángeles,
en “la verdadera cara de los ángeles”.

Pobre señor *Carroll*.

Lástima que en su reino de sombras no hay correo
para compartir con usted, cuanto antes,
este triste comentario,
esta solidaridad,
esta mirada que nos une.

PALABRAS AL VIENTO

redento o irredento
bajaré intranquilo al sepulcro

no fue mi nube la nube
y el viento... el viento
no lo supo

el viento que sopla
y nos petrifica
en un eterno gesto inútil
frente a ese copo gaseoso
que semeja un seno de mujer

VISTA PARTICULAR

Es una pequeña ciudad
de erotismo amodorrado, callejero,
pleno de astucias,
en donde las mujeres responden
con el mohín de la ingenua
a los toscos requiebros del macho
de los cuales, incluso así,
no escapan.

Con frecuencia son micro-poemas-eróticos
esos repentismos; suspiros, jadeos,
haikúes, micro-ficciones.

Mi aliado, para el caso,
es un erotismo visual que habla del sabor, de las formas;
una lujuria delicada-mental-sutil, que habla de su olor,
de su voz, del brillar de sus ojos,
de su caminar de pantera.

Como los demás, yo,
escribo esos relámpagos de seda,
piropos sobre la página blanca del día,
para ellas,
las de la trampa en su aparente esguince,
consuelo en el vacío
y motivo de la sed.

FAVILA

Sí sé lo que siento niña
cuando mis ojos contigo
caminan.

El pantalón va ceñido
sobre la piel del castigo
que miro.

VIVA LA MÚSICA

negras

blancas

corcheas

semicorcheas

putas

semiputas

redondas

ADIVINANZA

Es como una tiniebla que te cubre;
como un dolor de pecho
con estrella en la frente;

son agonías de mantis religiosa
después de la cópula,
afilados los dientes
y amarradas las manos.

Es rabia y es dolor,
estrella y rabia,
estrella y rabia;
estrella y rabia y dolor.

EL MACHO Y LA HEMBRA

Cada vez que muere,
le da la espalda.

Cansada cierra los ojos
y con voz presurosa le dice:
no me toques no me toques no me toques
no

Él se queda entonces mirando
las maderas del techo,
anhelando esos brazos
tan cercanos y ausentes;
pensando en la sangre
que empieza a rodar, lenta,
como la maquinaria de un buque
detenido en el muelle.

DILEMAS DE NARCISO Y AMOR

1

renunciar
tirarlo todo

hacer un hatillo con el carácter
y arrojarlo al mar

dedicarse a reconstruir en los burdeles
el desbaratado corazón

lanzarse cuesta abajo
a la dipsomanía

recurrir al opio, a la heroína

cortarse a propósito la cara
con la cuchilla
para transformar en rabia
este gesto amargo que trazaste

acabar de reventar
el corazón contra tu imposible.

2

embriagarse
con el frescor del agua
cuando ataque la sombra dejada por tu cuerpo
en el aire

hacer un hatillo con los burdeles
y la dipsomanía
y arrojarlos al mar

renunciar a la rabia
y al opio

combatir este gesto amargo que trazaste
sonriendo cada mañana
ante los espejos y los sueños

reconsiderar tu afán de libertad
para echarlo a volar
cuando pasen las aves migratorias
anunciando con frenesí
su siempre
ineludible dirección

EL DESCONSOLADO

dijo sí
a su inclinación por ella
dijo sí al amor y la cópula
dijo no al ferro-concreto de las personalidades definitivas
dijo no a la humillación y a las voces estridentes
dijo
no tengo alma de monaguillo
dijo sí a la toma de decisiones
recordó y dijo
decidir es liberarse
la histeria es una piraña mordiendo un ojo de niño
la altivez es una corona sobre la cabeza podrida
de los decapitados
la indolencia es un látigo fustigando al esclavo
que no vacila en lamer los pies del verdugo
con su lengua de flor despetalada
dijo
un puntapié es eso y no otra cosa
una caricia está enredada en las púas
hay maneras de ser de huir y de caer
y de esas maneras no está libre nadie
volvió a recordar
un puente es un hombre cruzando un puente
y dijo no a dinamitar los puentes
dijo no al capricho
dijo
odio aunque digo no al odio
amo aunque digo no al amor
mis ojos están llenos de arcilla
mis brazos tiene pájaros sin alas

cualquiera puede odiar
el odio está en el catálogo de las tonterías
el tiempo es el mejor amigo...
de las tumbas

POEMA EN CLAVE

un anzuelo de suspiros
incrustado en la boca
de un corazón plástico
navega proa contra el viento
no a medias aguas
no
ni a medios nudos
en la garganta
no
ni amando las rutas
incompletas
de los actos fallidos

anzuelo triturado
por las mandíbulas del drama prostibulario
vivido ayer

sal en los ojos
y en la garganta un monstruo de sol desgarrador
que descende por la vena de la pena
hasta la mascarita de papel
del amor mercenario

estoy triste
como la casaca con charreteras
de la antigua dicha
colgada hoy tras la puerta de la distancia
que dejó el único día que se nos fue

MAGICIRCO

Regresaré a mi caverna
a urdir la red mágica
que atraparé a la araña.

Una tejedora
y un campeón
de levantamiento de piedras
se turnarán
para desalentarme en la faena:
se trata de Penélope y de Sísifo.

Sé que tendré la necesidad de salir otra vez.
También estoy seguro de que la bella chica,
Ariadna, creyéndome otro héroe común y corriente,
señalará con obstáculos el sendero.

¡Qué aburrimiento!
Será mejor dejar inconclusa esta historia.

CONFESIÓN A LUISA

Con el sabor del argumento
de un cuento de *Henry Troyat*
en la punta de la lengua,
y con sólo el recuerdo de su título —*La pelirroja*—,
estoy sentado al lado del verde bambú,
transigiendo con la presencia de la imagen ausente que,
dijéramos,
me acompaña desde hace varias semanas.

Siempre he sido el animal triste
post cópula,
el que se queda mustio después de los adioses,
con el alma en vilo,
enamorado de las sensaciones
que nos incrusta en el pecho la nostalgia,
mientras la ilusión y la incertidumbre
nos hablan de futuro.

La pelirroja:

Una delgada risa sonora,
el rictus de seguridad en las comisuras de su boca,
los dientes blancos y desordenados del muchacho rapaz,
el cuerpo diminuto de piel blanca y pezones rosados
y manitas de agua.

Se fue la pelirroja;
en mi cuarto quedaron sus grititos
y sus jadeos,
sus complacencias y sus peticiones,

la palabra tângara rebotando en el cuero de tambor
de mi tímpano,
y su diccionario de ornitología
pleno de pájaros y de palabras en inglés y en latín.

Sé que volverá
cargada de amor y de curiosidades
a buscar mi cuerpo y mis labios,
con la sed del fuego que genera
la llama roja,
con el fuego que apaga la sed de soledad,
con la llama de la vida
en la oquedad de su carne salvaje,
con el compulsivo vibrar de la esencia humana
a flor de piel pidiendo multiplicarse.

Sé que vendrá,
y yo,
como una madeja de nervios acostumbrados,
caeré en ella diciendo amor... amor... amor...,
antes de morir,
subyugado por la misma fuerza,
el mismo dolor,
la misma necesidad;
traicionando mis renunciamentos
y mi propia libertad.

No hay posibilidad de escoger:
la busco desde siempre.

Por fortuna se va
para poder recomenzar la espera
y reinventar la ternura y el mito
mientras regresa.

SUMA DE APUNTES PARA DESAGRAVIAR A MI LIBRETA

Belleza, es un tigre.

Un caballo revuelca su lomo
contra la hierba húmeda.

Vivir es un placer,
dormir es un placer;
un aplauso para quien propuso
el suicidio por placer.

Comen trozos de animales
que mueren aterrorizados.

La arena está llena de pisadas.

Soldados azules
del batallón guardia presidencial.

Ella entró y pidió prestado el baño,
con seguridad
para delimitar con su olor un territorio
en el corazón de su amado.

Como la inspiración no desampara a nadie,
Manuelo, el cantor,
tiró sobre mi tristeza la voz aterciopelada
y la fuente fresca de su canción;
y tú, allá,
pequeña de ojos de miel.

Puso el pie izquierdo en el escabel
para incrustar mejor el tiple
en su grueso vientre.

Esta imagen de Cristo me está doliendo en el costado.

Uno se baila una pena en una discoteca.
No me explico cómo estoy vivo
sin saber nadar,
sin saber amar,
sin saber matar.

Te salvó la belleza, tigresa.

EL VIAJE

He visto a mis amigos
morir con sus engaños,
en una lucha aleve
contra su bienestar,

ardientes las miradas,
las cabezas febriles;
en sus sexos un fuego
y en su mente un pesar.

POSIBILIDADES DEL DOLOR —2—

Y esos ojos siempre solos
aunque dura triste franca
poderosa la mirada
me dan pena
mucho pena.

PERFIL DE UN BOHEMIO CULTO

A Orlando Montoya

Al hablar,
las citas de escritores célebres
que traía consigo
se confundían con su propio verbo
a veces (muchas veces) inoportuno,
que rodaba como un dado enloquecido de gozo
al son del súbito encuentro con los escuchas,
en las oscuras cavernas del intento de una explicación,
de una comprensión, de una certeza:
de un triunfo.

¡Cuánta iluminación
en sus ojos duros y achispados
de teatrero en vivo y sin libreto!

¡Cuánto júbilo en su corazón de roca,
y cuánto en el puñetazo de sus palabras!

**TRES POEMAS DISTINTOS
Y UN LADRAR DESESPERADO**

A mi perra Ondina

La luna en lo alto espera:
un perro sube a ella
por la escalera.

Está triste la bruma:
ha salido la luna
y está muy seria.

Pobrecita la luna,
quedará sola:
el reloj de mi sueño
marca la una.

CONCIENCIA DE LA SOLEDAD

Llegaron como rayos.
Llegaron pensamientos
como rayos en la noche por encima de mis ojos.

Llegaron como látigos oscuros pensamientos;
llegaron irrumpiendo
en el día
y en lo plácido.

En mi sueño:
como rápidos destellos
y mis ojos
y mis labios apretados
no quisieron detenerlos ni gozarlos.

Estoy solo.
No sabía que estoy solo.
No sabía que así, solo,
era un hecho para todos.

Arrastrado por las cuerdas que me tienden,
acosado por muy burdos aguijones,
mientras cruzo,
tanta a tanto me detengo y una lágrima,
más ligera que los rayos,
voy dejando entre mis pasos y la arena.

Sin embargo,
aunque el viento me reclama en la tormenta,
cuando paso por la calle

sigo solo.
Paso a paso.
Vuelta a vuelta.
Incrustado en mi destino de veleta.

Estoy solo.
No sabía que estoy solo.

MELANCOLÍA

Estoy reseco.
Vivo me siento,
pero reseco;
por fuera y dentro.

¿Cómo me siento?
Como un reguero
de lirios muertos:

noche de duelo...

Qué de temprano
me están llegando
mis cinco entierros:

para mi oído
qué suaves tonos
habré perdido...

para mi tacto
qué suaves rostros;

para mi gusto
los secos labios,
qué rosas cálidas...

y son mis ojos...
estrellas pálidas.

En la alborada
¡qué de temprano
huelo la nada!

DELIRIO O AMAPOLA

Solo yo por las sendas
y en megalomanía
cabalga mi delirio.

Es mi delirio un lirio
sembrado en el camino
por el azar;
no lirio, un azahar
de tremendos perfumes
y pálidos colores
de estilizados pétalos.

En megalomanía
cabalga mi delirio;
manía más que mega
lo hecho y lo pensado
y los pesados sueños de grandeza:
agotadores viajes
por las brillantes sendas
que me proyectan.

DESPUÉS DE SOBREACTUADO, EL ARTISTA HACE BALANCE

A Elmo Valencia

Sientes cuando te dan la espalda
sin dártela.

Exudan fatiga.

La anécdota está incompleta
y la atención, dispersa.

Caes.

Unas pequeñas manos invisibles
tratan de aferrarse al borde
limoso de la palabra;
pero resbalas,
resbalas;
te hundes en el vacío
de los silbidos
y no sabes qué hacer.

Mañana, afligido aún,
pensarás que debiste
haber terminado la charla
en el único momento
en que mostraron los dientes
y carcajearon;

haberlos dejado suspendidos
de la alegría,
atrapados en pleno vuelo,
con las alas abiertas,
la cabeza atravesada
por un alfiler.

3. Confesión de Navegante

Primer premio en el concurso de poesía de los
Terceros Nuevos Juegos Florales de Manizales (1995)

OTRAS CONFESIONES

Amo el amor que existe
entre los puntos suspensivos
y el silencio,
el amor que existe
entre la coma y la respiración,
el amor de las comillas
con las frases ajenas,
el amor del punto aparte
y las ideas claras.

Suspiro hondo
si pienso en el amor
que nace entre la metáfora
y el hombre
cuando éste trata
con delicadeza la percepción.

Amo el amor del resumen,
el de la síntesis,
el del renglón.

Amo también las palabras, ya sabes.

Crepitan las palabras
y coronan nuestros delirios
con sus ritmos,
con sus alas,
con sus olas,
con sus calas.
Y las amo.

A veces, sin quererlo,
construyo con ellas transatlánticos,
aviones, puentes,
y en casos extremos balsas
y salvavidas.

Pero,
en esencia,
sólo quiero con ellas
inventar aire,
oxígeno:
respirarlas;
pequeñas dulces metáforas
del acto y las cosas.

Aire, oxígeno:
visitadores de mis mundos
interiores:
mineros,
águilas, ratas,
bellos animales palpitantes,
ciertos,
ceranos y distantes.

Palabras cíclicas,
espirales,
lineales,
redondas,
cuadradas como la palabra cuadrado.

Pero el amor, esa sangre.
Pero el amor, esa otra palabra.
Pero el amor, ese dulce paréntesis

con tantos significados en el diccionario,
y millones de estrellas y agujas
en los poros
y en las salivas danzantes...

LA CAÍDA

¿Y cómo definirlo
si yo mismo encarno sus vaivenes,
si yo mismo fui el vértigo
la caída hacia arriba
en un torbellino de noches
y de agujas?

EN ISLA NEGRA

Está triste el buscador
de nombres
y repite que ha visto
el mar.

Repite como una ola
siempre nueva
que ha visto el mar.

ASÍ DISCURRE LA TRISTEZA

Bienaventurado el idiota
ni siquiera árbol
ni siquiera piedra
escapado al devenir
de la conciencia
y al miedo
feliz
haciendo bolitas
inmundas con sus heces
como si fueran poemas
o alfarerías.

RECLAMO

¿Dónde está la palabra clave,
el espejo que devuelva contra sus ojos
la mirada reseca y mongoloide
de sus ratos solitario?

¿Dónde están los actos humanos
que lo devolverán
feliz
a su condición de barro?

¿Dónde está la sangre
que inunda de gusanos
su piscina privada?

DIPLOMACIA POÉTICA

Avanzó un peón,
cabalgó un potro cerrero,
difamó a una dama
para congraciarse con el rey,
evitó el golpe Estado
que pretendían los alfiles,
puso una carga de dinamita
en las torres negras,
tendió una hamaca entre las blancas,
descansó tres meses en ella
mientras pensaba
la jugada final y...
por último...
le dieron jaque mate
con un imperativo.

ORUGAS Y PALOMAS

Mientras un hombre
se pelea con las palomas
en un parque de Nueva York,
mis pensamientos ondean
como una bandera transparente
que me identifica
como aquel
a quien poco o nada
le interesan
las palomas
o los hombres.

Desafortada condición ésta,
pero,
ciertamente,
escoger entre lo uno
o lo otro,
no pasaría de ser una fantochada
de animal vulgar
e indolente.

Está bien,
me equivoco;
no hay derecho.

Dejaré tranquilo el paisaje.
Amaré la ciudad y su corazón
de carne y huesos;
amaré también sus contornos
de ira vegetal y mariposas
esclavas por siempre
de la oruga.

DEL HISTORIADOR

Cuentan del exterminio de las mariposas
y de los marsupiales
pero no aclaran la disputa inicial
y entonces
la libélula ignora sus células
la iguana salta como la rana
y la rana esgrime sus canas
mutantes de anfibio
el morueco impone su embeleco
y el camello desde Marruecos
abdica con tres turistas sobre el lomo.

TEMA PARA UN CORTOMETRAJE —2—

Alguien emite un gemido desconsolado
en toda la mitad de la noche
mientras las manos del esbirro
preparan la mordaza y el puñetazo
aun sabiendo que cerca, a su espalda,
el puñal afilado centellea
reflejando la sombra de las mentes en crisis.

Alguien percibe aterrado
el cruel intercambio de opiniones,
y dos mujeres de cabellera leonada
vitorean, mostrando sus colmillos marfilados,
el pérfido acoplamiento
de la virilidad y la sangre.

MADRIGAL

¡Fantástico el destino de la Rueda!
—decía para sí una mariposa—,
¡es increíble que su giro pueda
contagiar de cinética las cosas!

FATALIDAD

*... puedo hacer lo que quiero,
pero sólo puedo querer lo que quiero.*

Schopenhauer

Lo primero que perdí
fue la última esperanza

y queda tan sólo de ella
un montón de esperanzas intermedias
aferradas a la vida

como sanguijuelas
a la herida abierta

POEMA RUMOROSO

Surge el trágico signo en el recodo
del alegre camino
El melancólico despertar
El torvo desespero revivido
con el recuerdo de una pasada fragancia
De un hedor
Del rumor de un río visitado en Francia
De una música de piano
De un revólver
De un silbato
que se dejó escuchar
en un momento
eterno y detenido

Surge el trágico signo
El torvo anhelo de la inmortalidad
en la visión de cada cosa efímera
La hiriente mueca
El tiempo detenido
La sonora carcajada
que retumba en el infinito
El fantasmagórico llanto
El ridículo anhelo de no morir

TEMA PARA UN CORTOMETRAJE —3—

¿Cómo pasar
y no mirar los rostros?

¿Cómo pasar y no mirar su forma,
sus ojos,
su corona de pelo peinado,
sus labios con el alma
en la boca,
su colmillo solitario riendo,
royendo,
amarillento de nicotina,
verdoso contra la encía violeta?

¿Cómo pasar sin reír
de su última
cirugía estética?

¿Cómo pasar y no mirar los rostros...
cetrinos, rosados, redondos,
cansados, cuadrados,
de nariz rota?

¿Cómo pasar y no sentir
un frío en el cuerpo
cuando observamos los rostros duros,
focos, doloridos, atentos,
preocupados, agresivos,
desencantados, inexpresivos,
risueños y...
completamente separados
los unos de los otros?

¿Cómo pueden seguir pasando
sin detener la mirada
en los rostros?

DESDE EL JARDÍN

Al contrario de lo que pensaron los arqueólogos que visitaron el lugar, las amplias tumbas repletas de víveres y riquezas para el eterno viaje, no fueron construidas para los príncipes o para los señores de alta jerarquía en su sociedad. Eran los humildes quienes tenían aquel derecho.

Dispusieron los sacerdotes que los habitantes de la estrechez y la miseria, tuvieran como última morada un palacio donde nada habría de faltarles.

Los príncipes y altos mandatarios de aquella sutil civilización, al morir, eran trasladados hasta una fosa común, sepultados en tierra no santa, sin riquezas, sin esclavos y sin barca para cruzar el río de la muerte; con lo cual, pretendían los sacerdotes castigarlos por haber vivido en la opulencia.

Pero —gran contradicción— sus restos descompuestos con mayor prontitud que los de sus vasallos debido al contacto con la tierra, en

muy poco tiempo, pasaban a ser
nutriente esencial de las semillas.
Sobre esas extensas fosas
germinaban entonces fértiles
cultivos de trigo y vanidosos
jardines de tulipanes.

Los hombres pobres,
obligados a una última morada
fastuosa, demoraban en cambio
siglos para ingresar a la Rueda que
genera con su movimiento cíclico la
vida; siglos para volverse gusanos;
siglos para nutrir las semillas;
siglos para volver a habitar las
superficies.

A nosotros, efímeras
inconformidades, doloridos por el
Tiempo y prisioneros del Espacio,
tal escogencia hecha por los
Sacerdotes nos parece equivocada y
arbitraria.

Por lo tanto pedimos que, a partir
de la lectura de este informe, los
hombres por igual sean dejados sin
sepultura.

PANELES Y SOMBRAS

... brújulas norteras...

... amorosos astrolabios...

Julio José Fajardo

Cítizen Quartz;
hermosa piedra de granito;
y esta espiral histórica
que pasa por el mismo meridiano,
siempre,
con su línea de afuera,
acercando entre sí
los distanciados cuadrantes
para que yo chapotee,
como un bebé idiota,
en las cristalinas aguas
del tiempo.

Sin mini-paneles solares
marca la hora exacta
el reloj de sol.

BONDADES FAMILIARES

Cuando el abuelo dijo
que todo podía lograrse
por medio de la perseverancia

(atesorar centavos
para obtener grandes capitales;
paso tras tropiezo llegar a la cumbre,
que a la postre está en todas partes;
reconquistar el amor
con el método de los suspiros
e incluso memorizar los nombres que hay
en el directorio telefónico del Universo)

todos pensamos que el cansancio
le había hecho perder el juicio,
que la resignación le hacía delirar,
y que se negaba a recordar
las huellas que vio en noches decepcionantes
repisadas en círculo
alrededor de nada.

EGO ROCK, JANIS

Me erijo dios de mi pueblo,
dios de mi ciudad,
de hoy en adelante
mi nombre debe ser escrito
con letra mayúscula,
mínimo la primera.

He subido a las tablas,
escribí los poemas,
me exhibí en los bares
y me extrovertí
en las pistas de baile de las discotecas.

Mentí con gracia y sabiduría;
traté de ser noble con aquellos
a quienes consideré
mis inferiores;
bebí de todos los licores y acíbares
y aspiré polvos y humos mayores y menores
sin importarme el mal decir de los otros,
para curarlos mediante el reflejo
de su propia miseria.

Aunque las consabidas buenas costumbres
con su carga de madres hipócritas
de moralistas iletrados
y de policías obtusos
afirman que soy una basura,
digo que,
aun así,

la palabra basura cuando a mí
haga referencia,
debe ser escrita con letra mayúscula,
mínimo la primera.

PERSISTENCIA DE LA DERROTA

Hoy vino la fatiga
a posarse en mis ojos
y una tiniebla nueva
me subyuga la mente.

Cansado de la brega,
que a diario nos impone
la existencia tremenda
de nuestros corazones,
percibo el deterioro
que a guisa de castigo
no buscado nos llega.

¡Adiós las ilusiones!

Los años han pasado
en que con alegría
vi las constelaciones
en medio de la noche.

Pasaron los instantes
de espíritu curioso;
despertar ya no vale
la pena de ser hombre.

Y aunque poco me agrada
cantar lamentaciones,
escribo estas palabras
de insípida tristeza
que me alivian el día
si describen la noche.

DOLENCIAS

La constancia de la roca,
la corroboración del río,
me causan opresión y dolor;
la última,
como si se estancara
en mis entrañas
reventando pulmones y diafragma;
la primera,
rodando en medio de un sentir recurrente
en el cual,
noche tras noche,
al detenerse,
me aplasta el corazón
y los testículos.

E(R)GO SUM

Con mi bandera negra
transito a ojo cerrado
para no atiborrar de imágenes
mis sueños,
de elementos
que tiranicen
el entendimiento,
porque el Ser se autodevora
y se proyecta
indiferente
a nuestra estancia en el tiempo.

POEMA EXISTENCIAL

Ser hombre es no entenderte.

Jorge Guillén

La materia.
Ese oscuro y angustioso día.
La flor de la energía.
Impotente para contenerse,
para programarse.
Atorbellinada en sí misma.
Ese inmenso cataclismo
insatisfecho y diligente
que tan pronto florece
aniquila su flor,
aunque salte sobre la tiara el teólogo,
o se requinte tamborileando
Marx sobre las panzas;
aunque se enjute el santo,
o se desgranen los miedos
como mazorcas de llanto.

PERSISTENCIA DE LA VERDAD

Nada es trivial
excepto haber nacido
del vientre a la tristeza
en eslabones
de frágil complexión.

Duele la carne
en la razón que mueve
a pensar en lo eterno;

duele en la mente, amigos,
y no sigo
dándoles cantinela
por canción.

CONCLUSIÓN

Se acabó esto.

La eternidad es un parpadeo
cuyo centro es un ojo soñado
por un rostro sonámbulo.

PERSISTENCIA DEL PASADO

Con lentitud se cierra
en el cuello la cuerda.

Lentamente los pasos
que dimos en el mundo
regresan a su huella
con sus botas de plomo,
con sus suelas de fuego,
y aplastan la victoria
del pasado,
o incineran la dicha vivida
que yacía en el olvido.

Todo es un compromiso
y cobra sus denarios,
y nadie es inocente
de lo que hizo en la vida.

Una gota es un mar
y los suspiros
amorosos del lecho
son una tempestad.

Sólo queda el consejo
que será desdeñado;
queda la incertidumbre.
Queda la soledad.

AUTORRETRATO

A Jorge Julio Echeverri Botero

Era otro hombre de mirar sombrío
con muchas penas adentro;
larga la barba blanca,
pesado su silencio;
de torpe conversar
cuando le hacía
tambalearse un concepto.
Atrás las manos de nudosos dedos;
la cabeza inclinada
y el oído atento.

RELATO PARA DON LUIS BUÑUEL

Es un gran poeta de la imagen,
decían.

Pero no alcanzaban a percibir
su ineludible condición:
no tenía memoria;
era incapaz de recrear narrando.
Sólo brotaba de su mente
el fugaz destello de las cosas.

Así,
obligado a la metáfora,
cruzaba el mar.

HOJA DE DIARIO

A Óscar Zapata Gutiérrez

Tengo un amigo violinista.

Nunca me ha permitido
escuchar un acorde
tocado por sus manos.

Pasamos largas horas
en cambio
jugando a los naipes,
a veces en asquerosos garitos
repletos de patanes,
en medio del ruido,
y sometidos a los recíprocos desaires
que acompañan
nuestras alternativas derrotas.

Yo observo
—con admiración implícita—
cómo sus dedos de músico
acarician el abanico de las cartas
acomodando un trébol.

RETRATO

Con su largo pelo,
los ojos enrojecidos,
el topo de fantasía en la oreja,
su pulsera de hilo
y las sandalias rotas,
salió a vender los dibujos
elaborados durante el delirio;

(cráneos explotando como volcanes,
intrincadas venas de tinta china,
telas de araña
atrapando soles de cristal
y estrellas de lentejuelas;
al fondo, muy lejos,
en el lugar que señala
un trazo precolombino,
una fingida nostalgia se columbra
evocando el fantasma de los nativos...)

quizás no logre venderlos, pero,
qué agradable ha sido dibujar,
prolongar las líneas,
vencer el tedio,
lograr el equilibrio;
poner un punto negro
en el centro de la circunferencia
para que ésta parezca un célula;
agregar manos a los cubos,
orejas de elefante a las esferas y,
en la parte de abajo de la tela,

diseñar un túnel secreto
por donde escape la mirada
cuando ya no soporte ese universo.

ACTOS SIMULTÁNEOS

El banquero
en su agenda
deja constancia
del orden del día
que habrá de cumplir mañana.

El poeta
en su cuadernillo
deja constancia
del orden del día
que no cumplieron
los hombres ayer.

Los días,
se burlan
de esas cuentas pendientes.

NUEVOS GAJES DEL OFICIO

Aquí
haciéndole remiendos a la historia
decía el talabartero
mientras
sentado tras su máquina de coser
cerraba tirantes
de lona plástica I.K.L.
para los morrales de campaña.

TROPIEZOS CON EL GREMIO

*Divertimento para Everlyn Damiani Simmonds
y su "Simca reviejo".*

... sólo poder amarlos
cuando lees de *Henry Miller*
algunas páginas de
Pesadilla de Aire Acondicionado...

.....
timadores
ladrones de piñonerías
bebedores de cerveza
dueños del tiempo de los demás
del dinero de los demás
de la paciencia de los demás

mentirosos descomplicados autosuficientes
desvergonzados

cuánta falta hacen a media noche
cuando se giran los casquetes
o se fracturan los ejes
o se confunde un salto de corriente
con un agotamiento de combustible

serían perfectos como dioses
pues sacan explosiones de la nada
con sólo mirar fijamente
un carburador
pero un instinto malevo
que leemos en sus ojos
los coloca del otro lado

y nos conduce hacia el rencor
tomados de la mano
despacito
al ritmo de sus caprichos
convirtiendo en *smog* el recuerdo
de nuestros encuentros en sus talleres

allí son amos y señores de los clientes
—sus vasallos—
de la gallina que traga tuercas a veces
de Alicia la guacamaya
y del perro flaco de pelambre grasiento

ha sido costumbre
buscarlos solamente cuando caemos en desgracia
cuando quedamos varados
a media noche
en un camino que
de repente se alarga hacia el infinito

quizás por eso arman desquite
y no quieren cambiar
.....
amarlos solamente después
de leer algunas páginas del viejo *Henry*
de Henry
el hombre de la vida
que también estuvo en sus tenazas
como cualquier mortal con automóvil

amarlos con la ternura del agradecimiento
y del asombro

justo en
y hasta el momento del encendido

después poner blindaje
a nuestro atribulado corazón

ya no nos causa gracia que usen aceite quemado
para el cabello
en lugar de fijador.

CONTEMPORÁNEA

¡Necesito tantas cosas
en este invierno!

Un ángel, por ejemplo;
una piel de cordero
y otra de león,
y una voz encantadora de Sirena
o de arpa.

Necesito un traje
que me haga parecer invisible
por transparente
o por oscuro,
para alternar con el día y la noche,
tan difíciles de distinguir entre sí
desde mi solidez humana.

Necesito un talismán
que no sea pata de conejo
ni trébol de cuatro hojas,
sino mirada de Basilisco
para dejar paralizados
a mis enemigos
en el momento de amarme fugazmente.

¡Necesito tantas cosas
en este invierno!

Un gramo de cianuro, por ejemplo,
una onza de miel;

una pistola al rojo vivo
para no poder tomarla en mis manos,
y una pluma diminuta de ilusiones
que pueda transportarse en el aire;

un amigo en el desierto
y una balanza hipersensible
para poder pesar su discreción
y su talento.

Necesito escribir otro verso.

Necesito escuchar con mis manos
el cálido remolino de un vientre.
¡Necesito tantas cosas
para poder cruzar este invierno!

DESVELO

A Luz Helena García Osorio

Te miro.
Duermes.
Los labios entreabiertos
asisten
bellamente
a tu respiración.

Estás en la noche;
el Ser repite
en tu cuerpo
su inmersión diaria en la noche,
preparándose para el desencuentro final.

La gran noche caerá
sin remisión
sobre tu bella cabeza de mujer.

Cuántas noches y ratos dormida;
cuántas zambullidas en el sueño,
paradigma de la noche final
en placentero ensayo
mientras transcurrimos.

Tan amable esa muerte pequeña.
Te permite soñarte viva,
aún.

La vitalidad guiña sus ojos
desde las bambalinas

oníricas
donde compartes,
como aquí,
pero con seres hechos de otro lado
y de otro tiempo.

Te miro respirar.
Duermes.
Quizás sueñas
que alguien te mira
mientras danzas
sobre el agua.

ÁLBUM DE AYER

No recuerdo el momento
en que posamos para esta fotografía.
No recuerdo quién la tomó,
ni de tu pantalón el color
que se confunde con las sombras.

No recuerdo a qué hora
había sido abierta la contraventana.

No recuerdo si era verano o primavera
o si estábamos dispuestos a regar
como siempre
los árboles recién plantados.

No recuerdo si ya
nos habíamos besado ese día
o si habíamos sido reclamados
por el amor
antes de levantarnos.

De las plantas
que se ven florecidas en los búcaros
nunca supe los nombres.

Pero, es claro,
el sol de la tarde daba contra la pared blanca,
contra el costado derecho de nuestras caras
y sobre tu hermoso brazo gordezuelo.

Es claro:
de sesgo en tu espalda el sol se acariciaba,
hace ya... tanto tiempo...

Sobre esta fotografía cayó agua.

Entre nosotros puse dos veces el océano,
el agua,
la sal.

Aun así, desde la distancia hoy,
te amo
y quiero que lo sepas antes de morir;
si no tú,
que lo sepan otros
que deseen repetir la captura de un abrazo,
de un instante,
de una pose en la tarde.

NOSTALGIA

Recuerdo a *Magdalen*,
espiga de trigo británica.

Desde Londres me llevó su delgadez
lúbrica.

Su boca abierta para besar
abarcaba todo mi mentón.

Ebria, *Magdalen*, jugando al amor
en la escalera
sin importarle quien pasara
para subir al hotel.

¡Qué buen amigo tienes!, decía
hablando directo a la entropierna.

Bebe, *Magdalen*.
En cualquier lugar del mundo que estés
bebe a nuestra salud y a nuestra fornicación.

No habernos visto otra vez tiene su gracia.

Magdalen:
delgada como el viento
que atraviesa el ojo de la cerradura;
ardiente como el whisky
que sirven en algún pub de *Trafalgar Square*;
loca de amor
deambulando por las calles madrileñas
como una gitana vendiendo agua.

¿Qué será de ti?
¿Habrás regresado a tu patria salvaje?
¿Escucharás también las canciones
de *Samantha Fox*, zorra como tú?

Magdalen, mi mujer de hierro,
mi puente tendido entre Colombia
y la isla británica.

Quisiera llegar a tu casa,
por debajo del mar,
caminando abrazado a tu cintura,
encontrarte en una próxima encarnación,
o morir para siempre
en un rincón londinense,
mientras bebes el té de las cinco,
sentada en el aire,
haciendo honor a tu ingrávida delgadez.

LA CONFESIÓN

Porque estoy inseguro
me defiendo
Porque estoy envejeciendo
me apresuro
Porque eres un animal carnívoro
me alejo
Porque sabe bien tu carne en mi boca
regreso
Porque otros te buscan
me aflijo
Porque ya te encontré
me empecino
Porque te amo
me explico
Porque me emociona pensar en ti
continúo este poema

Porque deseo tu cara
y no he desnudado
tu cuerpo
en mis sueños
Porque te conoces hermosa
te adulo
Porque te sabes triste
te pienso
con amargura
Porque te vi en la noche
con el pelo suelto
y parecías un cometa
en mi cielo

Porque te vas

sufro

Porque te vas de nuevo

reviento mis labios

contra otras bocas

Porque no te quedas

derramaré una lágrima

en luna llena.

TEMA PARA UN TABÚ

Mi mondadientes
mi asecadora inescrupulosa
mi peine con vocación de peinador
y recuerdos del espejo en sus venas

mi tenaza mi martillo mi mandarria mi buril
golpeando rostros
colocando piedras
modelando barro

mi grafito sobre la arena

mi amante sensualísima afectuosa solitaria ocasional
mi amante rubia morena blanca gordezuela proteica
mi alcahueta dócil
rítmica amorosa

mi mano derecha.

FLORES DE DOS PÉTALOS CRECEN SOBRE EL ANDÉN

desde que ellas entraron
a dejar su perfume
en la atmósfera del bar
poco a poco
día tras día
y cada vez más
lánguidos muchachos llegan
a beber cerveza ron aguardiente

ojos abiertos y mirada torva
amor a primera a segunda a tercera vista
sueño adolescente
dolor sin herida sobre las mesas
y almas de muchacha
remolinando en el aire
con sus caderas de fantasma

si ellas cambian de lugar
lánguidos muchachos
enfilan su enjambre amoroso
hacia el nuevo limbo de amor
y derraman lágrimas cada noche
mientras piensan
en una flor carnívora
orgullosa y fatal

VERANO

Carnaval en su pelo
y aire fresco en mi cara
flor viva entre la gente
su vestido amarillo
girasoles de asfalto
bajo su pie ligero
quedan despetalados
para que yo la mire.

CARTA A UNA DESCONOCIDA

Tendido sobre su pelo negro
dormita cansado
mi sueño de juventud.

Respiro contra ese pelo negro,
largo, suelto.

Tendido sobre su pelo negro
cierro los ojos
y veo su silueta
caminando en el aire...

Morbosamente
me quedo pensando
después que pasa:

rodar de ruedas dentadas;
piñonería que me tritura
y me deja delgadito
como el trino de un pájaro
a media tarde...
en invierno...

ELOGIO DEL VINO

Un cerebro vivaz es el lucero
que ilumina la noche de los cuerpos;
un ebrio corazón afina el pulso,
y la diana en las bocas yace abierta
incitando al arquero y a sus flechas.

Mujeres van posesas develando
de sí mismas las cosas más secretas.
Varones que se lanzan al abismo,
tras cordial palabreo de taberna,
buscan entre vestidos los fragmentos
de Amor a la deriva y... tan sólo
así pueden hallarlos. Por tal suerte,
quiero elogiar del vino la manera
que desata los métodos nupciales.

QUISO APRENDER A BESAR

Quiso aprender a besar
de todas las maneras
que los demás amantes
besaron a su amado.

Hubo besos
como tormentas de lava.

Hubo besos
como riachuelos de baba.

Hubo besos
como eco de las voces
que mil kilómetros abajo
hablaban de sexo.

Hubo besos
como tímidos vientecillos
primaverales.

Hubo besos
como delicadas sanguijuelas
que no lograron hacer traspasar
la piel por la sangre.

Hubo besos
que dejaron marcas
de trampa para oso
en los labios.
Hubo besos

como entrechocar de pedernales
en lo oscuro de una caverna.

Hubo besos
salados con la sal fabulosa
que deja en la playa
el mar de las tristezas.

Hubo besos
lacerantes como lanzas
o púas animales.

Pero,
al final, comprendió
que era imposible agotar la variedad,
porque ni él, ni ella,
supieron descifrar el beso de víbora
que minutos antes
habían sembrado
en su corazón.

EVOCACIÓN

Tu recuerdo se recorta
como una silueta de frente y de lado.
Tu frente perfila el recuerdo
de tu perfil diferente frente a mí.
Te recuerdo de costado
y recostado muerdo la sábana
que hace tiempo hube de rasgar
para poder contemplarte
por primera vez siempre.

Te recuerdo pie mentón pestañas.
Te recuerdo calor nariz ego;
ojo radiante y ojo abotagado.

Son irreales tus manos pensativas
al igual que tus ojos
que remodelaron mis viejas concepciones.

Regreso a tus senos ahora
a través del sendero
de los juegos serios que empecé
en la plenitud de tus caderas expresivas
y con la misma plácida redondez
de mis anteojos
que presenciaron mudos
tus esbeltas tiranías.

Reinvento tu mente sensual,
tu mente erótica
semejando livianas putillas

que intercambiaban guiños
tras la mampara de un buen comportamiento
en el comedor.

Te recuerdo de frente
y de lado.
Íntegra.
Superpuesta.
Como un dibujo multicarácter
o como una de las visiones de Ezequiel.

Debo incluir aquí
lo que de mí te perteneció un día
en el cual prefiguré mis dedos
alisando nuestros cabellos negros, blancos.

Extasiado con tus veinte rostros de ayer,
con tus diferentes ojos de anoche,
he querido dibujarte,
mujer de frente de perfil,
y me he quedado corto.

Quizás deba llamar a *Picasso*
para que me hable de *Dora Maar*.

POEMA DE DIECIOCHO QUILATES

Era una mujer
comerciante de joyas.
Sonreía siempre al hablar
contando sus memorias.

Esa mujer tenía un pelo negro
que, sobre su cuello,
a veces recogía
en graciosos destellos.

Hablaba esa mujer
arrastrando la ese;
hablaba esa mujer...,
... hablaba esa mujer...

Le gustaban los besos furtivos.
Era agradable al olfato,
al tacto, a la vista,
y para el oído su repiqueteo caminando
pretendía mensajes de amor.

Cuando dijo,
ebria de complacencia,
que deseaba un poema de dieciocho quilates,
el brillo de sus ojos
se acentuó de codicia.

Yo, acepté
tan elegante desafío,
y aquí me tienen recordando
su noble orfebrería.

Aprisionó con esos labios
mi falo en la madrugada;
recogió sus faldas
para confesarme
el fetichismo de un liguero,
y al salir el sol
se esfumó
como una pompa de oro
en el aire.

Quiero volver a verla
para completar el poema
con el rubí
de su entrepierna,
con el ónix de su espalda
y con la perla violenta
de su cuerpo de seda.

CANIBALISMO

Caricatura de amor adolescente

Para qué volver a estrujarlos
entre mis dedos.

Quiero arrancar tus pechos
y arrojarlos contra el muro.

Quiero arrancar tus pechos y morderlos
como a una fruta lechosa.

Quiero tragar tus pechos enteros
y pasarlos con agua;

arrancar tus pechos
sin que grites por ello,

sin que brote una gota de sangre y...
sin que te queden haciendo falta.

OFRENDAS NOCTURNAS

En las noches de viernes de los hombres sin lecho
hay seres con sus bocas inventando recuerdos,
dulzuras y vacíos,
quejidos y silencios,
deambulares sin tiempo
en escasos espacios de loca levedad.

En esas horas ellos
acompañan sus cuerpos
con las notas amargas
de música sin cuerdas.

Pero van a su encuentro
la ternura y el juego,
bajo la noche azul.

La saliva y el viento los junta en las esquinas
y son fugaces mundos
disfrutando el amor.

Todos ellos acceden impulsados al ritmo
de locas ansiedades con una sed en serie.

Más fuerte que las horas un minuto perfecto
en medio de sus rostros desata torbellinos
y cálidas tormentas en un vaso de beso:

repiten los instantes
más altos del silencio.

*Domingo por la tarde:
... es pasado, fue vértigo.*

*Tres pétalos cansados
nadan en sus espejos
y parece mentira
que formaron un beso.*

ESTE RECUERDO AMOR, ESTE RECUERDO

En medio de tus labios una perla
de semen duerme como un solo diente
y cuando la miro me duele verte.

ESO, CLARO

hace maravillas
en (su)
nuestro
laboratorio interior,
ordenando y desordenando archivos,
cambiando de lugar las piezas,
utilizando módulos
para diseñar edificios complicados
con el techo abajo,
la chimenea en el sótano
y el amor en el horno... crematorio

TEMAS DEL DÍA

Disfrutaste mi voz
mi caminar pausado
la sonrisa que siempre pulí
para sosegarte

a cambio de ello
arrojaste humo contra mi cara
arrojaste basura
dentro de mi automóvil
sin que yo moviera una escoba
para impedirlo

me miraste con odio
calculaste poner cianuro en mi sopa
y pateaste con guayos de fútbol
mi pompa de jabón

aunque está probado
que fuimos hechos el uno para el otro
qué felices
habríamos sido ambos
sin nosotros

DESPEDIDA

Estás diluyéndote.
Porque no siento manos
y mi boca es un hueco sin tus besos
sé que te estás diluyendo.

Poco a poco te marchas.
Piel sin piel mi cuerpo.

SOLEDADES

Esos techos que hicimos
invocan mi nostalgia
cuando cae la lluvia
de humedades delgadas.

Bajo las quietas tejas
los hombres ya recalán
las hembras hacen fuego
y el hogar tiene alma.

Pero yo, solitario,
en mi casa prestada,
pensando en esas cosas
miro por la ventana,

y me instalo en el agua
de la tenue mañana
sin fuego y con las huellas
de tibiezas pasadas.

DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA

El mayor peligro que afrontó en su vida
fue sentarse en la silla del viejo barbero,
cerrar los ojos,
presentir la hoja fría saizando la yugular,
y volver a abrirlos
cuando el ardor de un leve rasguño
sobre el labio superior
y la calidez de un paño húmedo,
oloroso a lavanda,
subsanando el desliz.

No pasó nada.

Tan sólo un hombre taciturno que,
desdeñado por las mujeres que amaba,
anheló sin darse cuenta el degüello
pero en cambio encontró la cercanía de la caricia.

Con la manicurista no ocurrió distinto:
triunfaron las manos sobre la aspereza de las limas;
bajo el pretexto de la perfecta pulcritud,
con afán protagónico,
juntos se abandonaron a un masaje mundano.

Una hora de roces balsámicos.

Ni siquiera una mano amada había,
en la perfecta pubescencia,
despertado tantas cosas sensuales
acariciando.

Al final, los dedos entrelazados apretaron
para profundizar la crema en los poros:
alto placer para ese solitario
que venía de naufragar en el mar
de la noche de la ternura.

Quizás por ello, ese último salvavidas
que, sin reparo, le hacía visitar barberías
donde declaraba sensual al rapista
y a la damita de ojos pequeños
y dulces manos morenas.

Y aunque disfrutaba
ese último retazo del libre albedrío,
como una espina su pensamiento repetía:
no es un regalo la soledad
y la tristeza no es buena,
aunque de ellas quede un sendero
de perfumadísimas nostalgias
en el diario personal.

PLEGARIA PARA UN SANTO SIN NOMBRE

De nuestras ingenuidades
de nuestros apresuramientos
de nuestras dudas

Líbranos

En nuestra envidia
en nuestra ira
en nuestro deseo

Socórrenos

Para la vida
para el trabajo
para la voluntad

Constrúyenos

Con el amor
con el entendimiento
con la sonrisa

Rescátanos

Porque estamos solos
porque estamos tristes
porque somos débiles

NADIE MÁS SOLO

Alguien habló dormido.
Relataba una pesadilla.
Su voz era ronca,
los labios resecos.

Tras los párpados
se vio
cómo giraban
sus globos oculares
e iban de comisura a comisura
en lectura rápida.

De súbito, alzó los brazos.

Nadie supo arrojarle un salvavidas
y murió en el sueño.

Índice

1. Conversaciones con el Pez

“La sombra es un inmenso cocodrilo...”	11
“Para qué cruzarán mis barcos...”	12
“... son las estrellas cuando miran...”	13
“La araña baila los pensamientos...”	14
“... caen como besos de hojas...”	15
“... de vidrios que todo lo ven...”	16
“Salta el miedo como esperma derretida...”	17
“El tren agitaba la premura...”	18
“La soledad es un cuarto de paredes blancas...”	19
“El río contaba historias...”	20
“Impaciente espera de viajero...”	21
“Era la invasión de la tristeza...”	22
“... y hace saltar el cuerpo...”	23
“... escapar de los olvidos...”	24
“La orilla opuesta se ha disfrazado...”	25
“... lejanías de oscuras memorias...”	26
“... pisoteados en la próxima esquina...”	27
“... la luz que encendió sus ojos...”	28
“... sólo una vez en el viento.”	29
“Sumergirme en la mirada de tu ausencia...”	30
“... atrapado en la podredumbre del aire...”	31
“La ausencia definitiva es duro golpe...”	32
“Son todas las noches / de vaticinios fatales...”	33
“... el regreso será la huella de siempre...”	34
“Sobre los ojos caen dos pesadas lunas”	35
“Risa incontenible hálito de río viajero”	36
“... con ellos basta respirar”	37
“... Ese Otro requiere en su geografía...”	38
“Confesos y pulcros hacedores de la muerte...”	39

2. El Sueño del Ángel Caído

El sueño del ángel caído	43
Aspectos de una biografía	46
Diálogo en el subterráneo	47
Algo sobre gustos	48
Posibilidades del dolor —1—	49
Contemporánea	50
Advertencia	51
Confesión de navegante	52
Acertijo	54
Tema para un cortometraje —1—	55
El estómago	56
Alguien huye despavorido	57
Noticias	58
Requiem	60
Hoja de diario	62
Soliloquios del beneficiado	64
La equivocación	65
Gajes de la sabiduría popular	66
Casi un chiste	67
Sin título	68
Gotas de orgullo nocturno	69
Paseo nocturno, 1986	70
Medicina	73
Oxígeno	75
Poema blanco	77
Queja y adiós	78
Poema	79
Recordando a <i>Raquel Welch</i>	80
Otra página de Homero el crucificado	81
Un tal señor <i>Carroll</i>	84
Palabra al viento	86
Vista particular	87
Favila	88
Viva la música	89
Adivinanza	90

El macho y la hembra	91
Dilemas de Narciso y Amor	92
El desconsolado	94
Poema en clave	96
Magicirco	97
Confesión a Luisa	98
Suma de apuntes para desagraciar a mi libreta	100
El viaje	102
Posibilidades del dolor —2—	103
Perfil de un bohemio culto	104
Tres poemas distintos y un ladrar desesperado	105
Conciencia de la soledad	106
Melancolía	108
Delirio o amapola	109
Después de sobreactuado, el artista hace balance	110

3. Confesión de Navegante

Otras confesiones	113
La caída	116
En Isla Negra	117
Así discurre la tristeza	118
Reclamo	119
Diplomacia poética	120
Orugas y palomas	121
Del historiador	122
Tema para un cortometraje —2—	123
Madrigal	124
Fatalidad	125
Poema rumoroso	126
Tema para un cortometraje —3—	127
Desde el jardín	129
Paneles y sombras	131
Bondades familiares	132
<i>Ego rock, Janis</i>	133
Persistencia de la derrota	135
Dolencias	136

<i>E(r)go sum</i>	137
Poema existencial	138
Persistencia de la verdad	139
Conclusión	140
Persistencia del pasado	141
Autorretrato	142
Relato para don Luis Buñuel	143
Hoja de diario	144
Retrato	145
Actos simultáneos	147
Nuevos gajes del oficio	148
Tropiezos con el gremio	149
Contemporánea	152
Desvelo	154
Álbum de ayer	156
Nostalgia	158
La confesión	160
Tema para un tabú	162
Flores de dos pétalos crecen sobre el andén	163
Verano	164
Carta a una desconocida	165
Elogio del vino	166
Quiso aprender a besar	167
Evocación	169
Poema de dieciocho quilates	171
Canibalismo	173
Ofrendas nocturnas	174
Este recuerdo, amor, este recuerdo	176
Eso, claro	177
Temas del día	178
Despedida	179
Soledades	180
Datos para una biografía	181
Plegaria para un santo sin nombre	183
Nadie más solo	184



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Centro de Publicaciones
de la Universidad del Quindío
(Armenia, Colombia)
en el mes de abril de 2010.